

LA CAZA DE LOS MONTES

Las siete y media daban en el reloj de la torre, y la mañana era de esas del mes de Enero, fría y sombría. Las calles están llenas de un resbaladizo barro formado por la nieve al derretirse con la lluvia menuda y penetrante. Las cimas de las montañas se hallan saturadas de nieve, y la plomiza luz del día se abría paso entre los opacos nubarrones que oscilaban sobre la sierra formando hermosos “nimbos”.

El sol tendía sus primeros rayos por el horizonte saludando fantásticamente con sus bellos destellos las altas y empinadas crestas de las vecinas montañas. En la hora matinal, las calles del pueblo son invadidas por transeúntes labriegos que se dedican al cuidado de sus ganados.

Los grisáceos nimbos que ondulaban el contorno eran arrebatados mansa y tranquilamente por el viento descubriéndose una alfombra nevada que ofrecía a nuestra vista extrañas y pintorescas apariciones.

Un enorme griterío se oye por las calles acompañado de varios tiros. Las mujeres y los chicos llenos de curiosidad se asoman a las puertas y ventanas, y conmovidos por un resorte se dirigen al camino que da ascenso a la sierra. El entusiasmo era enorme. Los hombres llenos de alegría cruzan las calles del pueblo con paso muy acelerado a unirse todos en un punto determinado.

Indago la causa de tal algarabía y me dicen que el día está en buenas condiciones para dar caza al animal “Rey” de las abruptas montañas (la Gran Cabra Hispánica, cuyos únicos y solos ejemplares en el mundo han sido resguardados en la pintoresca Sierra de Gredos).

Me dirijo al sitio del alboroto y 100 hombres armados de escopetas, perros y garrotes aguardan impacientes al jefe de la tribu para que dé la orden de salida.

Comienza la penosa ascensión a la sierra. La nieve daba a los hombres a las rodillas; los más resistentes abrían paso a los demás relevándose a intervalos cortos, y entre risas, tumbos y revolcones, llegamos a una escarpada loma.

El horizonte que desde ella se distingue es infinitamente hermoso y conmovedor. La redondez de la tierra aparecía envuelta en una inmensa sábana blanca y reluciente herida por los rayos solares; abajo en la hondonada, las urracas revoloteaban en los esqueléticos y centenarios nogales con alborotada algarabía. Piaras de ganado circulan por la vega; las chimeneas del pueblo despedían débiles columnas de humo que era arrebatado por una brisa siberiana.

Son las 12 del día, y el reloj de la torre daba la hora del mediodía. El sol estaba subido a lo más alto del espacio señalando la mitad de su carrera luminosa, y contemplando aquella maravilla alzabase erguida y majestuosa la iglesia parroquial con su torre.

Uno de la partida divisa en lo alto de un risco llamado del "Tormal" (el más elevado) varios ejemplares de cabras, que en apacible calma pacían del musgo de las peñas.

El general en jefe ordena el ataque en forma de círculo en el cual queda inscripto el referido risco. Y unos por la derecha, y otros por la izquierda, van desfilando silenciosamente. Los más valientes copan la cúspide dejando centinelas en los puntos más estratégicos. Dos hombres valerosos penetran en el risco por la parte más alta. Parecen águilas en los bordes de aquellos precipicios.

El momento que se describe ante nuestra vista provoca en la partida expresiones llenas de admiración y curiosidad. Gritos de júbilo y alegría resuenan por el contorno que esparcen sus ecos por las alturas y cavernosas gargantas. ¡Las han visto!, dicen.

También ellas con su vista perspicaz y pronunciado olfato se han dado cuenta del peligro. La voz del hombre, el ladrido de los perros y las detonaciones de las escopetas, las hacen huir en carrera desordenada, y por escotaduras y precipicios suben, bajan, van, de una a otra parte del risco, y por último se reúnen todas en un remolino desorientado sin poder hacer la huida.

Se oye una detonación seca y ronca, un hermoso ejemplar rueda por una pendiente y a los pocos pasos cae desplomado en un profundo barranco.

¡Ya tenemos carne!, gritan con alegría los cazadores aldeanos. Una cabra vieja guía a las demás por una cavernosa garganta y quieren sortear el peligro. Más ¡pobres animales!, momentos antes plétóricos de vida, veloces en su carrera, alegres, contentas en la soledad de las montañas y de las cumbres reinas, luchando con los elementos, a los enemigos tristes y acobardados se entregan y sucumben una tras otra al aldeano miserable que no contempla lo bello de la Naturaleza.

El único ejemplar que hubo vivo fue un macho joven de pocos meses, que con ojos lánguidos y una tristeza infinita volvía su vista a la sierra, y a los pocos momentos, moría de nostalgia.

Navalonguilla, 4 de Febrero de 1916

Aquilino Gamo Boyo

RESEÑA DE UN VIAJE

Las Pastorcillas del Tormes, Tomo 3, p 22

Era una mañana de octubre (12-1932). Los dorados rayos del astro Rey bañaban las cimas de los contornos cercanos. No se oían conciertos de los pájaros cantores y sí el rechinar de carros que se dedican a las tareas cotidianas. De vez en cuando oíanse ladridos de canes hambrientos que vagaban por el pueblo. Las aguas del Jarama serpentean mansas y tranquilas ofreciendo a la vista un color de plata. El hosco puente de hierro en la hora matinal ofrece la perspectiva de un fantasma con apariciones extrañas; en él brillan dos luces rojas semejantes a los ojos de un felino en las selvas africanas. En la vega óyense también las voces de un vaquero de toros de lidia que mansa y tranquilamente pacen en la verde alfombra del prado. Un aeroplano cruza majestuoso el espacio hiriendo los albores de la mañana y, allá en el horizonte, se hace invisible ante la vista.

Dos hombres de edad madura avanzan por la carretera de Titulcia a Ciempozuelos. El uno es alto, grueso, cubierto con un guardapolvo color ceniza y sombrero del mismo color, con un bastón en la mano. Va fumando y su boca despide espirales de humo que son arrebatadas por el viento.

El otro hombre es bajo y delgado, de andares majestuosos que armonizan su diminuta figura. Usa lentes y, a través de los cristales, brillan sus tristes pupilas por la refracción de la luz. Viste traje corriente del país, lleva gorra de visera y no fuma. Los dos son maestros; el uno de escuela, el otro ebanista.

Caminaban nuestros héroes a paso acelerado por la asfaltada carretera cubierta de frondosos árboles y, allá en la lejanía, véaseles desaparecer entre su tupido follaje.

“Si Píndaro y Homero despertasen,
en sus himnos y odas los cantasen”

La estación de Ciempozuelos es el punto de partida de los dos viajeros que, en plan de turismo, van a Aranjuez.

Son las 7 y 55. Un tren de viajeros y correspondencia llega de Madrid. Cinco minutos de parada. Los peatones de los pueblos comarcales se hacen cargo de la correspondencia.

A las 8 en punto parte la locomotora. Ofrece la estación de Ciempozuelos un aspecto lóbrego, envuelto en un manto de nostalgia. Nada de particular en ella. Silba la locomotora y el tren parte siguiendo su marcha hacia Aranjuez, deslizándose por la vega como un reptil perseguido vomitando espeso humo. Descúbrese a lo lejos los edificios más elevados de la villa en cuyos contornos alzábanse altos y corpulentos árboles sobre las verde alfombra del suelo. Los jardines y las flores matizadas de mil colores, y los trinos y conciertos de los pájaros cantores saludaban al viajero con sus arpadas lenguas absorbiendo los sentidos y extasiando el alma. Nos recuerda su hermosura a los Jardines Colgantes de Babilonia, como 4ª maravilla del

mundo... ¡Aranjuez!... Para el tren en un “Oasis” donde la Naturaleza ha reunido los tesoros de la Flora. Su estación es tan hermosa como su suelo, embalsamada por el néctar de las flores.

El sol circundaba el bello paisaje; las aves trinadoras seguían su concierto, y el día claro y sereno de otoño invitaba al viajero a gozar de su hermosura.

¿Vamos a Toledo?... Sí, vamos a Toledo... Cambio de impresiones... Combinaciones del viaje... Recursos... Hora de partida...

Son las 8 ½ de la mañana. Un paseo por Aranjuez... Calles amplias y paralelas llenas de frondosos árboles y flores. El río Tajo y el puente colgante sobre el mismo; el restaurante “Rana Verde”, el Palacio de Godoy, el Ayuntamiento, Palacio de los Reyes, comenzado por Felipe II y terminado por Carlos III, y la Plaza o Avenida con sus arqueadas casas.

El reloj de la estación marca las 10 del día y un expreso de Madrid hace parada en la misma. Los coches de I y II vienen repletos; nosotros nos acomodamos en III. Un mozo de la estación da la salida y el tren se pone en marcha dirigiéndose al Sudoeste, dejando a la izquierda la línea de Cuenca.

El tren sigue su marcha paralela al río perdiendo paulatinamente nuestra vista el Oasis de Aranjuez. Llegamos a la primera estación llamada Castillejo. Nada de particular en ella, bifurcándose por la izquierda el ferrocarril de Andalucía.

Son las 10 y 28. Parte la locomotora lentamente cruzando campos desnudos llegando a Algodor, límite de Madrid y Toledo. Tres minutos de parada. La estación es mejor que la anterior y en ella hay un cruce de la línea de Madrid, Ciudad Real y Badajoz, que parten por la izquierda.

El día era claro, apacible y sereno, y los campos toledanos parecían más hermosos. En las siembras relucían sus tiernos tallos los cereales, y yuntas de bueyes se veían en los barbechos haciendo la sementera.

De vez en cuando veíase alguna Quinta en cuyos contornos pastaban piaras de ovejas (se llama Quinta en la provincia de Toledo a las casas de labranza que tienen habitaciones para el propietario y arrendatario).

A la derecha en una empinada loma grisácea y muy prolongada se divisa un pueblo enclavado en su perfil, cuyas casas parecen desbordarse por el precipicio de un barranco. Es Añoover de Tajo.

El tren llevaba una acelerada marcha por los campos toledanos, en cuyos contornos se distinguen cónicos y presmáticos cerros en los cuales abundan los albaricoqueros. (En medio de éstos se ven casitas blancas como palomas).

Verdean las hortalizas en la vega, halagando a nuestra vista los primeros “Cigarrales” (se llaman Cigarrales en Toledo a las fincas pequeñas de recreo, tapiadas y destinadas a árboles frutales).

Silbaba la locomotora disminuyendo su marcha por los toledanos campos. En su horizonte se divisan capiteles, torres, castillos, murallas, puentes, haciendo juego sobre una cónica mole de almenas y torres que más

bien parecen lanzas de soldados apostados en la altura (un bando de grullas transeúntes cruza el espacio formando un ángulo agudo con su monótona algarabía).

El tren dio una sacudida enorme produciendo un ruido: “Chunchún, chunchún”, muy grande. Entraba en la estación de Toledo... Hemos llegado... Son las XI de la mañana. El andén de la estación estaba abarrotado de gente para subir a la ciudad; varios autos cruzaban veloces por la carretera llenos de turistas; otros van andando contemplando el panorama. En este grupo vamos nosotros.

Está situado Toledo en un alto peñasco parecido a un trono y casi circundado por el Tajo a modo de Península, sirviéndole de cimiento el caudaloso río cortado a modo de pico sobre sus profundas márgenes. Dan entrada a la ciudad los monumentales puentes de Alcántara y San Martín, descansando los pies sobre la mullida alfombra de su vega arrullada por el plácido murmullo de las aguas. (Las torres que coronan su cabeza le dan un aspecto de trono natural; de los cuales es señora y reina el Alcázar).

Nuestra visita a Toledo queda señalada en la siguiente forma. La estación, el río Tajo, la puerta Bisagra, el puente de Alcántara, las murallas, la escalinata, el miradero, Mesón de la Sangre, las calles, plaza de Zocodover, la Catedral, el Alcázar, la Sinagoga judía, el puente de San Martín y San Juan de los Reyes.

--- La Estación ---

Ofrece la estación a la vista del viajero una impresión agradable, tanto por su belleza como por su aspecto. En los departamentos resplandecen los mosaicos más selectos con toda clase de figuras que parecen adornos talaveranos. Su estilo asemeja mucho al árabe.

--- Las murallas ---

Muy poco ofrecen a primera vista las murallas toledanas, comparadas con las de otras poblaciones españolas. Más cerca, obsérvanse en ellas una construcción sólida y fuerte que en la época romana tendría gran esplendor como lo demuestran las bases de sus cimientos.

Fueron deshechas gran parte de ellas por los primeros reyes arrianos, hasta que Wamba sacó de las ruinas del circo romano las piedras y logró reconstruir las antiguas murallas.

Es opinión muy corriente y acertada que los trabajos de construcción y reconstrucción de la muralla toledana se efectuaran por esclavos cautivos en “trabajos forzados”, sufriendo toda clase de oprobios a golpe de palo y látigo. ¿Cuántos de estos miserables hubiesen preferido la muerte ante la inhumanidad de estos trabajos?

--- La Escalinata ---

Al descubrir la ciudad por la parte Norte, llama inmediatamente la atención una subida que desde el Miradero se desprende como una serpentina casi vertical al Cambrón y salida del puente maravillosamente construida. A larga distancia y cuando los transeúntes bajan por ella, representan un parecido a una de esas cintas cinematográficas en el “Salto de la Muerte”.

--- El Miradero ---

Subimos la escalinata. ¡Arriba como halcones! La atmósfera era clara y serena, la luz solar se derrama blandamente en las empinadas almenas de las torres. Bañaba el sudor nuestra frente salpicando el suelo como gotas de agua desprendidas de una nube cargada de electricidad. ¡Estamos arriba! Es el Miradero; un paseo modernizado y muy afluyente al personal por el hermoso panorama que desde el mismo se descubre. Más bien que paseo parece una gran terraza a cuyos pies todo son poéticas maravillas (la vega, el río, los puentes, la puerta Bisagra, el Cambrón, escalinata, S. Juan de los Reyes y la Fábrica de armas).

Es el miradero donde el poeta Zorrilla canta y supone en sus versos a Inés de Vargas envuelta en la nostalgia que consume el amor, esperando de Flandes a su amante Diego Martínez.

Los versos son los siguientes:

Pasó un día y otro día
un mes y otro mes pasó
y un año pasado había
más de Flandes no volvía
Diego que a Flandes partió.

Lloraba la bella Inés
su vuelta aguardando en vano,
oraba un mes y otro mes
del crucifijo a los pies
do puso el galán la mano.

Todas las tardes venía
después de traspuesto el sol;
y a Dios llorando pedía
la vuelta del español,
y el español no volvía.

Y siempre al anochecer
sin dueña y sin escudero,
en un manto de mujer
el campo salía a ver
al alto del Miradero.

Si es cierto lo que se espera
es un consuelo en verdad;
pero siendo una quimera

es tan frágil la realidad,
quien espera desespera.

Así Inés desesperaba
sin acabar de esperar;
y su tez se marchitaba
y su llanto se secaba
para volver a brotar.

--- Las calles moras ---

Lo más típico de Toledo son sus calles moras verdaderamente estrechas. Hay muchas de ellas que los vecinos pueden darse la mano desde los balcones opuestos. Además de estrechura, tuercen de pronto de dirección, haciendo un –Zis – Zas -, con rincones y bajadas que representan el verdadero tipo de la calle árabe.

--- La Posada o Mesón de la Sangre ---

Visitamos esta célebre posada o mesón, tan codiciada por el forastero, para conocer el sitio donde el Príncipe de los Ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, escribió “La ilustre fregona”, que tanta fama dio al autor del Quijote en el “Siglo de Oro”.

Es esta posada un edificio verdaderamente típico Mesón, conservando su origen primitivo. El patio es poco amplio de forma irregular, y en la parte alta hay un comedor y varios balcones de madera, todos ellos a la antigua usanza en las villas y ciudades. La puerta principal es grande y vetusta con gruesa clavazón tan llevada en aquellos siglos. En la entrada del patio hay un cartel en el que se lee el epitafio siguiente:

“Aquí escribió Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de los Ingenios españoles, la ilustre fregona”

--- La Plaza de Zocodover ---

Desde el Mesón de la Sangre atravesamos unas calles moras de la ciudad, dirigiéndonos a la Plaza de Zocodover, llamada y conocida también por la “Puerta del Sol de Toledo”.

Entramos en ella por la puerta que hay en la antigua muralla y nos hallamos contemplando el legado más notable que el arte musulmán dejó a la ciudad de Toledo, evocando el recuerdo de su dominación y de sus reyes; principalmente de Almamun, generoso protector de Alfonso VI. Es esta plaza el corazón de Toledo, donde parece ser que todo afluye a ella. Aunque muy modernizadas sus viviendas, consérvanse varias en su estado primitivo.

--- La Catedral ---

Abandonamos la hermosa plaza árabe y entrando por unas callejuelas llegamos a la Catedral. Si grande fue nuestra sorpresa al divisar el panorama topográfico de la ciudad toledana, mayor asombro nos produce su Catedral. Su

conjunto parece que hipnotiza la vista, y el alma queda extasiada contemplando tanta grandeza.

Su fachada es un verdadero prodigio de arte gótico, así como su torre. (Esta torre contiene la célebre campana de Toledo, cuyo peso es de 1543@).

Al lado de la torre se levanta una piramidal aguja que completa el bello conjunto; así como la puerta del Reloj o de la Feria, y la puerta de los Leones, que son las más artísticas de las 8 que tiene el edificio. Entramos en la Catedral. ¡Oh Maravilla! Por todas partes resplandece el genio de una legión de seres imaginarios unos; y reales los otros. La sombra y la luz se confunden y mezclan con los rayos de colores de sus ventanales ojivales.

(Las artísticas ventanas que contienen las 750 vidrieras que representan paisajes históricos y religiosos)

Sus bóvedas se asemejan a un bosque gigantesco de palmeras de granito que se entrelazan sus ramas unas a otras, sobre las que los siglos han derramado a porfía el tesoro de sus artes.

El coro de la Catedral toledana goza de fama mundial; el altar mayor por su valor artístico; el sepulcro del Obispo Alonso Carrillo y, sobre todo, el magnífico claustro, dignos todos de verdadera mención. Tanto en el altar mayor como en otros sitios hay grandes barrotes de plata maciza que en la actualidad se hallan pintadas de negro desde la invasión francesa en España, con el fin de que los intrusos conquistadores no se apoderasen de ellos. En su recinto se observan panteones de Obispos y reyes de varias dinastías. Se encuentra la Catedral en el sitio que durante la dominación árabe ocupaba la Mezquita de Toledo, hasta que el rey Fernando III el Santo, conquistador de media España, destruyó ésta, levantando en su mismo lugar esa joya de arte gótico. Los trabajos de la Catedral dieron principio el año 1227 con Fernando III, y terminaron en 1492 en el hermoso reinado de los Reyes Católicos.

Son las 12. El sol hacía frente en el ocaso y sus rayos luminosos herían perpendicularmente los artísticos ventanales de la “Perla Castellana”, cuyos reflejos de sus pintadas vidrieras descomponían a estos en vivísimos colores que daban al edificio mayor esplendor y gallardía; lo que indicaba que el día equinoccial estaba en medio de su filo. Las campanas de la ciudad daban la hora del mediodía. En la torre grande de la Catedral se oyen tres golpes roncós que parecían desprenderse de una tumba. Es la célebre campana que en la hora señalada simboliza su historia.

La plaza de Zocodover estaba invadida por transeúntes, y grupos de muchachas cruzan la plaza oyendo requiebros de soldados que en la misma había. En un café restaurán nos instalamos para comer. Dominábase desde nuestro asiento toda la plaza y su movimiento. Las afueras de los cafés estaban ocupadas por toda clase de elementos sociales, principalmente por cadetes de la Academia de Infantería. La tarde se mostraba agradable y clara, el sol bañaba plenamente el restaurán y el panorama que la plaza ofrecía invitaba a gozar de su romanticismo simbolizando los seres fantásticos en los cuentos de hadas. Un simpático camarero nos sirve la comida consistente en

filetes con patatas fritas, una ración de pollo asado, plátanos canarios, pan y una grande de vino. Un cigarro puro puso fin a nuestro banquete.

Junto al café había un puesto de un vendedor de mojama y caramelos, que de vez en cuando voceaba con sonoro tiple y agradable acento: “A la buena mojama de Alicante – Caramelos – Pastillas de café y leche – ¡Qué ricas son!”

Pagamos 9 pts por la consumición y nos acercamos a la mercancía que el hombre vocinglero anunciaba. El precio de la mojama era fabuloso; trocitos de 20 gramos-10 céntimos, el kilo 15 pts. ¡Caramba! Esto es más caro que el azafrán.

--- El Alcázar ---

Por una empinada calle y la más espaciosa de cuantas hemos visto, llegamos al Alcázar, y punto más alto de la capital toledana. Allí ondea sabia y majestuosa su mole despertando tantos recuerdos.

Está enclavada en el sitio que los romanos construyeron un castillo que sirvió después de ciudadela a visigodos y árabes, hasta que Carlos V dio principio al edificio, siendo terminado por su hijo Felipe II el Prudente, bajo la dirección del célebre arquitecto Juan de Herrera. En 1710, reinando Felipe V el Animoso durante la Guerra de Sucesión fue incendiada y reconstruida en 1775 por el Cardenal Lorenzana, reinando Carlos III. En el año 1810 fue entregada a las llamas por los franceses.

En 1882 reinando Alfonso XII se estableció en ella la Academia de Infantería. En 1887 un nuevo incendio la destruyó y por tercera vez se procedió a su restauración.

El artesonado de El Alcázar es de exquisita madera con distintas figuras formando un conjunto maravilloso. El edificio está todo hueco debajo de tierra y destinado principalmente a las necesidades de la Academia. La plaza que da entrada al Alcázar es hermosa y pintoresca. Descúbrese desde ella un horizonte incomparable. A lo lejos, tierras de labor, dehesas o baldíos, hermosas quintas y algunos Hoteles del más agradable aspecto. Abajo, el Tajo, cuyas aguas se las ve deslizarse mansa y tranquilamente en una cinta de color de plata.

--- La Sinagoga Judía ---

Abandonamos el Alcázar y cruzando las típicas calles de la “Imperial” ciudad llegamos al barrio judío, donde estos tenían establecida su Sinagoga. Es este un lugar apartado del centro de la ciudad, dándole entrada dos callejuelas tan sumamente estrecha la una que dos hombres en dirección contraria no se podrían cruzar. El edificio es lóbrego y triste, conservando el hueco su origen primitivo.

Gracias al Director de Turismo, Marqués de Vega Inclán, se conserva este monumento nacional. En él se hallan varios cuadros del Greco y otros autores, y una cajita labrada en Toledo con artísticos gravados que llaman extraordinariamente la atención por su exquisito gusto.

--- El Puente de San Martín ---

Salimos de la Sinagoga judía, y por unas empinadas calles que más bien parecían desfiladeros, visitamos el puente de San Martín, situado al Oeste de la ciudad, y dando paso a la misma donde el Tajo vuelve en amoroso abrazo a unirse con la vega. Más abajo se divisa la célebre casa de Armas en un "Oasis" de esplendor. Este puente no ha sufrido los horrores de las guerras y sitios como el de Alcántara. Se conoce que la posición estratégica de éste sería más ventajosa para los conquistadores de la plaza. Así lo demuestran los hechos históricos de la misma.

--- San Juan de los Reyes ---

Escalamos la subida para visitar a San Juan de los Reyes por la carretera de la ciudad. En los escaparates de esta calle abundan todas las artes toledanas, sobresaliendo los objetos de cerámica y armas blancas.

Llamó nuestra atención una hermosa "Facal" (navaja) de grandes dimensiones, que en un escaparate había entre otras artísticas alhajas y de gran valor. Contemplando el escaparate nos hallábamos cuando fuimos invitados por el industrial que con toda finura y selección nos rogó visitáramos sus talleres.

Cuatro operarios trabajaban en él. ¡Mondieu! Dijo el industrial. Enseñe Vd. a estos caballeros cómo se hacen los trabajos. Hízolo así el operario y con resuelta habilidad, horadó un objeto de arte e incrustó en él un hilo de oro.

El operario más hábil se hallaba terminando un alfiler de señora encargado en el día por un caballero de la Coruña. Nos despedimos de los obreros dando las gracias al industrial por su amable atención, dirigiéndonos a San Juan de los Reyes. Entramos en él por la puerta opuesta a la principal, o sea, la del Claustro. Ofrecía esta entrada un lóbrego y triste aspecto que parecía más bien conducirnos a una mazmorra de cautivos o delincuentes prisioneros, que a una fundación de tan sublime belleza ante la cual palidecía el corazón humano. Entramos en él. Su vista interior nos causó un profundo dolor. Los patios que recorremos están demolidos y apuntalados; los bóvedas y paredes en las que aún se divisa algo de arte de la Edad Moderna se hallan en el más deplorable estado y casi borrada su estética belleza. El claustro es una grandísima obra de arte gótico en la época de su mayor esplendor. Las galerías y corredores son un verdadero encanto, resplandeciendo maravillosamente el arte arquitectónico. En éste todo es grandeza: arte, gusto, belleza y maravilla por donde quiera que se tiende la vista (lástima que ante lo cual palidecen todos los recuerdos toledanos, se halle en sórdido abandono).

Por do quiera, se ven estatuas mutiladas, columnas y pilares destrozados, pinturas del más bello gusto deformadas, y miles de objetos que nos rodean, denuncian su abandono ante la vista. (San Juan de los Reyes fue edificado por los Reyes Católicos en conmemoración de la batalla de Toro contra los partidarios de la Beltraneja. Pertenece este hermoso edificio al siglo XV, año 1476, en que se dio principio la construcción. En ella pusieron todo su empeño D. Fernando y D^a Isabel, para que resultase una elegante muestra de arte ojival con todo su mayor esplendor).

Llama mucho la atención del forastero unas gruesas cadenas colgadas en las fachadas exteriores del edificio. Estos hierros fueron los que sujetaban a los cautivos cristianos en las mazmorras de Granada cuando, conquistada esta plaza por los Reyes Católicos, las trajeron a Toledo colgándolas en la fachada en señal de triunfo y fin de la Reconquista.

Mediaba la tarde y el sol declinaba en el Occidente, formando con sus tenues rayos un abanico de rojizos resplandores. En los paseos y jardines oíanse algunos conciertos de los pájaros cantores. Los obreros abandonaban los talleres y el reloj de la Catedral daba la hora. Por angostas calles regresamos a Zocodover. En una de ellas deslizábase ruidosamente un carro tirado por dos mulas que más bien parecían dos espectros esqueléticos. Para dar paso al carruaje, hubimos de retroceder y fijarnos en el umbral de una puerta.

Sentados a la entrada de un café en la plaza de Zocodover, tomamos unos refrescos animados por las charlas de nuestras visitas. (El hombre de la mojava seguía voceando la mercancía de Alicante).

La plaza estaba llena de espectadores, muchos de ellos eran militares. Junto a nuestra mesa sentados había tres gitanos conversando como sumidos en un misterio. Parecía que trataban de cosas reservadas y de importancia suma, a juzgar por el semblante de sus caras. El más viejo, que por su aspecto y modo de hablar parecía un burgués de la raza vagabunda; y muy parecido a las monedas, que por una parte dan la cara y, por otra, la cruz.

Era este gitano de buena estatura, recio, de cara rasurada, cabeza erguida y alta; se cubría con sombrero negro y traje mestizo entre gitano y labrador. Por sus ademanes más que gitano parecía un sargento de cuchara y rancho en funciones de semana. Los otros dos, oían con suma atención y respeto el preámbulo del Cicerone, con la vista baja y meditabunda; y a intervalos cortos y seguidos mirábanle el oráculo moviendo la cabeza en señal de aprobación.

El uno usaba bigote y sombrero pardo; el otro no lo tenía, y se tocaba con gorra, llevando ambos al cuello el típico pañuelo de seda.

Como movido por un resorte, se levantó el de la gorra y estrechando la mano a sus colegas dijo en voz perfectamente clara:

“Bueno, en eso quedamos. ¡Hasta la feria de Torrijos!”

Espiraba el sol en el horizonte sus últimos rayos solares y moría la tarde en lenta agonía otoñal. El crepúsculo vespertino tendía su luctuoso manto por la espaciosa faz de la tierra y la luz perdía en ella sus celajes; las campanas de las iglesias daban un lento toque que parecía de ánimas; las luces brillaban en

las calles rivalizando con el crepúsculo; la luna llena y serena tendía sus resplandores por Oriente; coches de pronto llenos de viajeros abandonaban la plaza para ir a la estación. Es la hora señalada para partir el tren...

Estamos en la estación. La locomotora arroja golpes de espeso humo que en la claridad de la noche parecían fantasmas.

El jefe de estación da la salida y el tren se pone en movimiento. ¡Adiós Toledo! Ahí te quedas formado con el polvo de las generaciones para que te canten siempre los héroes y los santos, los poetas y los sabios.

Yo, en mi pobre mente digo de ti parodiando al poeta Zorrilla, en su poesía titulada "A buen Juez, mejor Testigo":

"Un recuerdo es cada piedra
que toda una historia vale,
cada colina un secreto,
de príncipes y galanes"

Titulcia (Madrid), 25-X-1932
Aquilino Gamo Boyo

PROBLEMAS FORESTALES

Las Pastorcillas del Tormes, Vol. 3, p 72

Los problemas forestales, como todos los problemas, existen entre otras razones para que algunos puedan lucirse en su perorando sobre los problemas mismos. Cuando el Cid andaba peleando con los moros, se decía que el Campeador famoso marchó al destierro (por orden de Alfonso VI de Castilla) seguido de sus mesnadas todos a caballo, desde Burgos a Valencia sin dejar de estar amparados por la sombra de los árboles.

También se ha repetido mucho que en aquellos tiempos, una ardilla podía ir de Barcelona a Cádiz o de La Coruña a Málaga, de rama en rama, sin tocar el suelo de España. Entonces no había problema de repoblación forestal en España. Vino la tala criminal de los bosques, sonando los lamentos de Joaquín Costa sobre los problemas forestales de nuestra amada patria, de suelo árido, descarnado y reseco.

Hay que plantar muchos árboles en España. ¿Cómo? Aplicando la Ley de 1700 (ya no existe) del Electorado de Sajonia, que disponía: No se celebrará casamiento alguno hasta que los novios hayan hecho constar que han plantado e injertado 6 árboles frutales y 6 robles o hayas. Está bien. Pero ahora si se quería modernizar esa Ley para que fuese más eficaz, habría que añadir: A los novios que demuestren que han plantado 12 árboles de las especies dichas, se les facilitará un piso decente y capaz en buena barriada, con renta módica y sin prima.

Madrid, 20 de Mayo de 1957

Aquilino Gamo Boyo

VARIOS

La palabra azúcar

Tiene su origen en el sánscrito “sakkara”, que significa piedra pequeña, y se encuentra en todas las lenguas. En castellano se llama “azúcar”; en catalán y francés, “sucre”; en inglés “sugar”; en alemán “zucker”; en polaco “cukier”; en ruso “sachar”; en italiano “zucchero”; en sueco “socker”; en árabe “acuccar”; y en persa “xacar”.

Anécdota griega muy antigua

Un joven extremadamente hablador e indiscreto fue a ver un día a Sócrates para que le diese lecciones del arte de la oratoria. El gran filósofo aceptó complacido al nuevo alumno cobrándole doble precio que a los demás. Por tener que enseñarle dos ciencias. ¿Cómo?, exclamó el joven charlatán. Y antes de que pidiera nuevas explicaciones, Sócrates le dijo: Sabed, amigo mío, que os tengo que enseñar dos ciencias a la vez. 1º cómo debéis hablar; 2º cómo debéis contener vuestra lengua.

Costumbre de Napoleón

Cuando Napoleón tenía que resolver algún importante asunto, o adoptar graves decisiones en víspera de una batalla, tenía la costumbre de mojar un terrón de azúcar en agua de colonia, y chuparlo como si fuera un caramelo.

Canto de los peces

Cuando parezca extraño, hay algunos peces que cantan a su manera. La dorada lo hace por medio de gorgoros; la ballesta por chillidos como la rueda de un carro sin engrasar; hay un pez que imita el canto de un pato silvestre; y finalmente el atún, sacando la cabeza del agua, imita muy bien el llanto de un niño.

Aves y ondas radiotelegráficas

En las regiones en las que hay muchas estaciones radiotelegráficas, las ondas de la telegrafía sin hilos molestan a las aves, principalmente a las gaviotas y palomas, desviándolas en su línea de vuelo. Este extraño fenómeno se atribuye a algún efecto de las ondas hertzianas.

La Dama de Elche

La Dama de Elche fue descubierta el 4 de Agosto de 1897 por Manuel Campello Esclapez, de 14 años de edad, en la finca del Doctor D. Manuel Campello, llamada “la Alcudia” en Elche (el Doctor no tiene ningún parentesco con el descubridor). ¿Cómo ocurrió? El chaval había ido con su padre y una cuadrilla de trabajadores a trabajar en la finca citada. En un descanso del

trabajo el muchacho Manuel se puso a cavar con un pico por entretenimiento (cosas de chicos), y dio un golpe en un objeto duro, saliendo fragmentos de piedra y, lleno de curiosidad, apartó la tierra con las manos y descubrió el busto de una mujer. Admirados todos por hallazgo tan hermoso la bautizaron con el nombre de la Reina Mora, y era nada menos que una estatua de la época ibérica. El busto fue llevado a casa del Doctor y expuesta en un balcón para que fuese admirada por el pueblo de Elche.

Siete días después la compró un francés por 4000 francos. La llevó a París al Museo del Louvre donde fue bautizada con el nombre de "La Dama de Elche". El año 1939, por iniciativa del Generalísimo Franco con el Gobierno francés fue devuelta a Madrid el 11 de Febrero de 1941, y el 27 de Junio del mismo año fue expuesta en el Museo del Prado donde se halla para admiración de todos.

Cuando supo Manuel Campello que había sido llevada a Francia, tuvo un gran disgusto, recompensado con alegría al saber que había sido devuelta a Madrid.

Expresó varias veces su deseo de no morir sin volver a ver a La Dama, y ayer 28 de Junio de 1958 llegó a Madrid, y hoy 29 la visitará en el Museo del Prado, cumplido su deseo de tantos años.

Los niños y los pájaros

Los niños son como los pájaros cantores. Cantan por el monte y los pinares, en la ribera del río, en los prados y huertas, en la vega y los ribazos; en la siembra y los senderos; entre las flores y los árboles, y en el campo no son otra cosa queavecillas angelicales que en el azulado y despejado horizonte elevan sus trinos de floria a Dios. ¡Bendita sea su canción celestial!

Todos cantan. Chillan como las golondrinas; charlan como los gorriones; silban como el tordo y la mirla; trinan como canarios y gorjean como ruiseñores.

Gloria grande y sublime que en su lenguaje ensalzan la obra maravillosa del Supremo Hacedor.

Madrid, 19 de Febrero de 1958

Aquilino Gamo Boyo

LOS DEBERES ESCOLARES DE LOS NIÑOS EN SU CASA

Los trabajos diarios de los niños llamados “deberes” que se les imponen en la escuela para que los hagan en su casa, son una verdadera molestia para los mismos.

Los niños salen de la escuela cansados de sus tareas y deseosos de esparcir sus órganos en juegos y recreos. En el niño es tan necesario el juego y poner en actividad sus músculos, como el comer o el dormir.

Los “deberes” que se les imponen son muy pobres en resultados; al 90% se los tienen que hacer los padres o los hermanos. La inteligencia del niño está cansada y no puede con más, aunque se esfuerce.

El Doctor y Pedagogo americano, Charles M. Shap, basándose en los 30 años dedicados a la enseñanza en Estados Unidos, dice: estas tareas escolares en los niños son inútiles, pesadas, cargantes y, en algunos casos, desastrosas.

Refiere los dos casos siguientes: la policía de Nueva York encontró a dos niñas de 10 y 11 años en un parque una mañana helada de Noviembre, que habían huido de sus casas resueltas a morir de frío antes que hacer los horribles “deberes” del colegio durante las veladas. Otro: un niño de 14 años de los suburbios neoyorkinos cogió un rifle y mató a su madre y a una hermanita por la bronca obtenida por los “deberes” que el chico se resistía a hacer cada noche.

Según el Dr. Shap, ***no es lo peor que el niño se moleste, sino el poco provecho que se saca con esa molestia*** y que, ***comparado con otros chicos que no llevan tareas, no se observa diferencia alguna en su rendimiento. Los maestros más odiados son los que ponen más “deberes”, aunque en sus clases sean los menos exigentes y los que enseñan peor.***

El niño, cuando sale de la escuela, debe sentirse libre de preocupaciones. Así, su sistema nervioso no se sentirá rebelde y en su hogar no habrá disturbios todas las noches.

Madrid, 28 de Marzo de 1958

Aquilino Gamo Boyo

Una anécdota de Pio XII

En uno de los últimos veranos en Castelgandolfo, Pio XII se quedó una noche a preparar el discurso que había de pronunciar al día siguiente ante una importante peregrinación. Mandó retirarse a descansar a sus servidores y él estuvo trabajando hasta las dos de la madrugada. A esa hora entró en el ascensor, y éste sufrió una avería, quedando parado entre dos pisos. Al día siguiente, cuando los servidores empezaron a trabajar, vieron la posición del ascensor y uno de ellos lo hizo bajar, y al ver quién había dentro exclamó: ¡Oh,

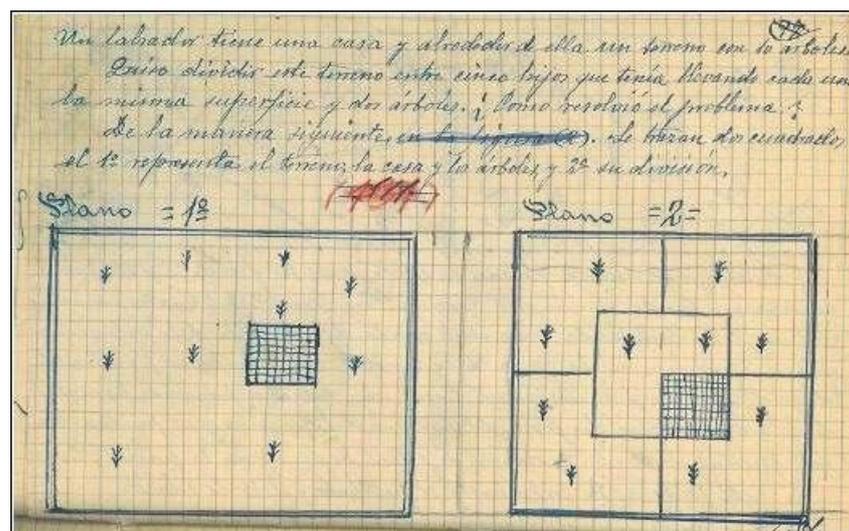
Padre Santo! ¿Aquí Vuestra Santidad? Y el dulce Pastor, saliendo del recinto donde había pasado la noche dijo con una sonrisa en los labios: “No quise molestar”

Madrid, Marzo de 1958

Aquilino Gamo Boyo

PLANO LABRADOR

Las Pastorcillas del Tormes, p33



Un labrador tiene una casa y alrededor de ella un terreno con 10 árboles. Quiso dividir este terreno entre cinco hijos que tenía, llevando cada uno la misma superficie y dos árboles. ¿Cómo resolvió el problema? De la manera siguiente. Se trazan dos cuadrados. El 1º representa el terreno, la casa y los árboles, y el 2º, su división.

ANÉCDOTAS

Las Pastorcillas del Tormes 3, pag. 6

Preguntaron una vez a Quevedo unos amigos qué era lo que más le gustaba en el mundo y él respondió: el dinero, el vino, y la gloria. Y los amigos le preguntaron: ¿por qué pones en último lugar la gloria?. Quevedo contestó: con el dinero compro el vino, el vino me despierta el genio, y el genio me da la gloria. Ya veis que soy completamente sincero.

----- o O o -----

Una vez en Madrid se encontraron dos amigos que hacía muchos años que no se veían. Después de recordar sus años mozos y la vida actual que hacían, dijo uno: chico, estoy superado, mi mujer me ha abandonado; y el otro le contestó: yo estoy renegado porque han vuelto a casa mi mujer y mi suegra.

Madrid, 8 de Agosto de 1958
Aquilino Gamo Boyo.

La pasión es tan ciega, que en lo más llano, tropieza.

Hay ocasiones en la vida en que las puertas de la razón se cierran, y se abren las de la locura.

El mundo de los niños

El verdadero mundo infantil es el juego libre y natural. Es el mejor elemento terapéutico para el niño.

Hoy las excesivas exigencias escolares que llamamos “Deberes de los niños” hacen que muchos de ellos con la asistencia diaria a las clases y ese trabajo que se les impone (mal llamado “deberes”) hace que los niños se agoten y marchiten en cumplimiento de esos estériles trabajo que se les impone.

Estos trabajos (llamémosles de crueldad) son capaces de perturbar el equilibrio psíquico del niño porque le resta horas de juego tan necesario para su desarrollo infantil.

El niño necesita tanto de ese mundo infantil como de alimentos para nutrirse.

Madrid, 29 de Diciembre de 1958
Aquilino Gamo Boyo

COSAS

Las Pastorcillas del Tormes, p11

Del choque de las nubes resulta la electricidad; de la electricidad, el rayo y del rayo, la luz.

Todas las letras escritas con la mano derecha son variables, y todas las escritas con la mano izquierda son semejantes.

“Los que beben agua sola,
son hombres de mala fe;
y la prueba es el diluvio,
de los tiempos de Noé”.

El hombre debe tener más miedo al tintero, a la pluma y al papel que a la espada y al puñal.

Estaba Mercedes, tan hermosa como una griega de Chipre o de Ceos; los ojos de ébano y la boca de coral.

Arquímedes estaba tan ocupado en sus problemas, cuando le mató el soldado de Marcelo.

Para todos los males hay dos remedios: el tiempo y el silencio.

Se llama “nemas” al borde de los sobres (o el sello).

No es el árbol el que abandona la flor, sino la flor la que abandona al árbol.

El corazón de los enamorados tiene tres sentimientos: tristeza, amor y gratitud. Al que los tiene, nunca se fastidia.

Santa Gema de Galgani llamaba a la Sagrada Eucaristia, Academia del Paraíso, donde se aprende a amar.

Sólo hay en el mundo dos sentimientos que quitan el hambre: el dolor y el amor.

Palabra de Cervantes: Cuando Avellaneda le echó en cara su defecto físico por la herida recibida en Lepanto, él le contestó: las heridas que el soldado recibe en el acto del combate, estrellas son que le conducen al cielo de la gloria.

La bella joven era tan hermosa como una flor de cerezos en primavera, y muy parecida a esos meteoros que cruzan el azulado cielo en plena noche de verano; y deseable como ~~una bicha de veneno~~ la puerta del Paraíso.

Madrid, 15-XII-1959.

ÁRBOL GENEALÓGICO DEL CAPITAL

Las Pastorcillas del Tormes, pag 32

Dos jóvenes vecinos llamados el **Entendimiento** y la **Voluntad**, contrajeron matrimonio y de su enlace nació un fornido mozo que se llamó el **Trabajo**. Éste se casó con una garrida muchacha llamada la **Economía**, hija del **Orden** y la **Previsión**. De este matrimonio nació un varón que le bautizaron con el nombre del **Ahorro**. Creció el chicho y a su edad se enamoró de una prima suya llamada **Constancia**, hija del **Honor** y la **Firmeza**, y nieta del **Carácter** y la **Rectitud**. El cielo bendijo esta unión y el fruto de ella fue un robusto infante llamado **Capital**. Hoy es un gran señor, querido y respetado de todo el mundo. Orgulloso de su familia se ha hecho trazar el árbol genealógico que tiene a la vista en su despacho que constituye su escudo de armas y su timbre. Cinco mujeres aspiran al amor y preferencia del Capital. Dos son buenas y virtuosas; una se llama **Industria** y la otra **Caridad**. Otras dos son dislocadas y desenfrenadas, se llaman **Prodigalidad** y **Crápula**. La quinta quiere ser su ama de llaves es huraña, se llama **Avaricia**.

Casó el Capital con la Industria, tomó de ama de llaves a la Caridad, y cerró la puerta a las otras tres, porque éstas le robarían y de dejarían morir de hambre.

---- oOo ----

La Previsión

La Previsión es una ciencia que enseña a luchar contra los riesgos de la vida humana. No tiene libro de texto, se enseña como la virtud, haciéndola practicar. (Estos riesgos son: las enfermedades, los accidentes, la vejez, la pobreza y el paro involuntario del trabajo).

Chiste de Churchill

Eisenhower, Kruschef y Churchil acuden en visita ante un poderoso “taumaturgo”.

¿Qué quiere Vd.?, pregunta a Eisenhower. “Que desaparezcan del mundo todos los comunistas”

¿Y Vd.?, pregunta a Kruschef. “Que desaparezcan del mundo todos los capitalistas”.

¿Y Vd.? le dice a Churchill. “¡Oh!, yo no tengo prisa. Complazca a estos dos señores primero”.

El Jugador

La mujer de un aldeano se queja al cura del pueblo de que su marido se había envenenado en el juego, y quiere que el sacerdote intervenga en la reparación. Le hace una visita y le halla con un nieto sobre las rodillas y le dice: “Eso es lo que debes hacer, y no estar con las cartas en la mano”. El aldeano acepta el rapapolvo y dice: “Le estoy enseñando al nieto matemáticas. Anda, muchacho, muestra tu sabiduría al reverendo padre”. El muchacho, sin hacerse de rogar, empieza a contar: “una-dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete-sota-caballo y rey”.

Viuda cuarentona

A una viuda cuarentona le dicen sus amigas que por qué no se casa. “¿Para qué?”, pregunta ella. “Ya tengo un perro, un loro y un gato”. “Pero esos animales no reemplazan al hombre”, contestaron las amigas. “¿Cómo que no? El perro gruñe a cada momento, el loro charla de la mañana a la tarde, y el gato pasa las noches fuera de casa. Ya veis que soy sincera”.

Campanas célebres en el mundo

La mayor campana del mundo está en Moscú (en el Kremlin). Pesa 50.000 kilos, pero no se usa.

La segunda por su tamaño se halla en la Torre de Londres; su peso es de 25.000 kilos.

La tercera está en España, en la Catedral de Toledo. Su peso es de 17.500 kilos.

La cuarta corresponde a Portugal y la quinta a Bélgica.

Madrid tiene 1500 campanas. Las más grandes son las de la Catedral y San Ginés; algunas de ellas pesan más de 1000 kilos. La primera tiene 8 campanas, la segunda, 7.

La torre de España que tiene más campanas es la Giralda de Sevilla, que tiene 25.

Según datos, el precio de una campana de 100 kilos cuesta unas 12.500 pts; de 1000 kg, vale 150.000 pts.

Las aguas del mar y las heladas perjudican el metal de las campanas. Si se pone en ellas prendas de lana mientras se tocan, se pueden rajar. (Una vez volteando una campana, cayó en ella una gorra de lana, y la campana perdió para siempre su hermoso sonido).

Por eso, los mozos de los pueblos, cuando las voltean, lo hacen en mangas de camisa y la cabeza descubierta.

En España, la fundición de campanas está en Carabanchel Bajo. La fundición es igual a la de hace tres siglos y medio. Las fundiciones más célebres son las de Bélgica y Alemania; superan a las españolas, pero éstas, con sus cinco obreros, producen cada mes unas 50 campanas que envía al extranjero y pueblos de España. (En España hay otras fundiciones modernas).

La aleación de una campana se compone de un 80% de cobre, el 18% de estaño y el 2% de zinc.

Madrid, 31 de Enero de 1961

Aquilino Gamo Boyo

COSAS DE LAS FLORES

La flor de la camelia debe su nombre al padre jesuita Camelli, que en uno de sus viajes a China la importó a Europa. Es una de las flores más bellas que hay por sus límpidos colores. Tiene blanco, rojo y rosado.

El Jacinto es originario de Asia Menor. Tiene las flores en forma de racimos. Son blancas, azules, rosáceas, amarillentas y casi negras muy olorosas.

El Tulipán, de inmensas variedades, es originario de Holanda. Su cultivo constituye una riqueza inmensa a la nación y se exporta en grandes cantidades a todos los países del mundo. En flor, se hace por aviación y bulbo.

El Clavel rosa significa preferida; el jazmín, amabilidad; la rosa, belleza; la hiedra, amistad; el mirto, amor; la alfalfa, vida natural; el lirio, primera emoción de amor; el clavel, firmeza; la dalia, delicadeza; el girasol, volubilidad; el limonero, deseo; el madroño, fama; la morera, sabiduría; el naranjo, seducción; el olivo, paz; el roble, fuerza; y la zarza, amor desgraciado.

Anécdota de Quevedo

Un caballero llamado D. Juan Díaz Esquivel importunaba constantemente a Quevedo, para que le hiciese unos versos. Quevedo le dijo, “¿Cuál ha de ser el argumento de los versos?”. “Muy sencillo”, contestó D. Juan. “En los versos quiero que entren Margarita, usted y yo.” “¿Y qué he de decir acerca de los tres?”. “Lo que Vd. quiera”.

“Bien”, dijo Quevedo. Después de meditar un instante, escribió y leyó en voz alta:

Don Juan Díaz Esquivel
(aquí entra él)
Unos versos me pidió
(aquí entro yo)
Para Margarita bella
(aquí entre ella)
Y es tan feliz mi estrella
En esto de discurrir
Que no sé qué más decir
De D. Juan, de mí y de ella.

La Cortesía

La cortesía no nace con el ser humano. Hay que aprenderla de niño, haciendo de ella un hábito tan natural como el moverse.

Los mayores tienen la obligación de enseñarla.

